

NOTICIA DE UNA NUEVA OBRA DE VICENTE MACIP

Aunque se conocía la existencia de esta hermosa obra que hoy publicamos, nunca había sido reproducida. Martínez Aloy la menciona con estas palabras en el tomo I de la *Geografía General del Reino de Valencia* (pág. 1.003): “...una tabla de la Virgen, en cuya composición se ha introducido por moderno pintor la imagen de San José, que constituye con las otras figuras un grupo interesante, y a la vez insólito, de la Sagrada Familia”. Cuando escribía Martínez Aloy, hallábase en la sacristía de la iglesia parroquial de Rocafort; hoy se encuentra en el mismo templo, pero en la capilla del Santísimo Cristo de la Providencia, en sitio alto y mal iluminado, por lo que pasa desapercibida pese a su más que regular tamaño.

No obstante la nota de Martínez Aloy, nadie —que sepamos— se preocupó de comprobar sus indicaciones. Así ha permanecido prácticamente ignorada hasta hoy una bellísima producción de innegable importancia para la historia del arte valenciano.

El culto sacerdote y entusiasta valencianista, don Vicente Sorribes, nos ha dado toda clase de facilidades a la hora de estudiar y obtener reproducción fotográfica de la tabla, que por cierto se encuentra perfectamente conservada. Dato que subrayamos con placer por cuanto habla en favor de la parroquia y pueblo de Rocafort.

Su atribución es de las que ofrecen escasas dificultades. Trátase, a no dudarlo, de una obra debida íntegramente a los pinceles de Vicente Macip, cuya estatura victórica va creciendo sin cesar. Desde el estudio que publicara Olimpia Arozena en los *Anales de la Universidad de Valencia* (1930-1931), quedó planteado el problema de su emplazamiento histórico como coyuntura decisiva de un momento de clara transición. Mas a ello será preciso agregar el de una personalidad cada vez más definida y clara.

Como todos los creadores de escuela, Macip supo sintetizar influencias diversas. Desde los ecos medievales hasta las novísimas aportaciones traídas por los Hernandos, pasando por el núcleo italiano que acudió a Valencia, se agrupan en él factores diversos, presta e inteligentemente valencianizados. Tales influjos —indiscutibles— contribuyen a reforzar su estilo, sin mermar lo que hay de intransferible en su fibra creadora.

La tabla que comentamos es una Sagrada Familia con el Bautista niño y grupo de ángeles, dos de ellos con instrumentos musicales y otros dos



Vicente Macip. Sagrada Familia. Iglesia parroquial de Rocafort (Valencia). Capilla del Santísimo Cristo de la Providencia

sosteniendo la corona simbólica de la realeza de María. A la izquierda del espectador, paisaje con un castillo fortificado. Para conservar centrada y preeminente a la Virgen —ratificando una larga tradición de devociones marianas—, San José aparece desplazado a un lado, cortando parte de un brazo; detalle que, sin duda, hizo creer a Martínez Aloy que fue *introducido por moderno pintor*.

En el rostro de la Virgen aparece —aunque bastante reelaborada— la reso-

nancia de Hernando Yáñez de la Almedina; tal vez haya, también, algo de San Leocadio. Sin embargo, la recia unidad conceptual entre colorido, composición y dibujo, produce un resultado verdaderamente peculiar. Aunque ya estamos lejos del apasionado dramatismo precedente, la nueva ternura no llega todavía a ese reblandecimiento que en Juanes aparece aliado con un superior virtuosismo técnico. Aquí encontramos cierta tosquedad en la ejecución, hasta cierto punto menos elaborada, pero ello va en beneficio de un arte más varonil, enérgico y directo.

Afortunadamente está en declive la costumbre, que pudiéramos llamar *conformista*, de buscar explicación a estos maestros allende nuestras fronteras. Ya Lafuente Ferrari señaló con clara visión, refiriéndose a Juanes, que sobra la hipótesis del consabido viaje a Italia, pues *conociendo las obras del padre, las del Segorbe, al menos, no hay necesidad de suponer tal viaje para explicar el estilo del hijo*. Lo mismo podemos decir del padre, conocidos, por ejemplo, San Leocadio y los Hernandos. No creemos, por lo tanto, necesario pensar en Fra Bartolomeo, Ghirlandajo, Sebastiano del Piombo o Francesco Francia como únicos puntos de justificación estilística. Está bien claro el camino que posibilitó las coincidencias, producto de una rápida y flexible adscripción del artista a las nuevas tendencias recién importadas, al nuevo *gusto* italianizante que logró constituir con su labor un brote vigorosamente valenciano.

Esta "Sagrada Familia" se encaja perfectamente entre las restantes obras comúnmente admitidas como de Macip. De modo indirecto, contribuye a disipar cualquier temor que pudiera subsistir sobre la atribución del "Bautismo de Cristo" existente en la Catedral de Valencia, su indiscutible obra maestra; en efecto, los angelotes del "Bautismo" son gemelos del Niño y el Bautista, mientras que el San José de Rocafort tiene estrecho parentesco con las dos grandes figuras centrales de la Catedral, donde el Bautista reitera el peculiar tratamiento de la oreja del San José.

Los ángeles y sus ropajes quedan explicados por los que figuran en la "Adoración de los pastores" de la Catedral segorbina, donde el San José repite el detalle de la oreja, aunque responde a un tipo diferente. Los Niños ratifican la identidad de autor en ambas producciones.

La Virgen reaparece en la "Adoración de los pastores" del Museo de Valladolid, recalcando la similitud de los ángeles y las aureolas.

Visto esto, creemos indiscutible la atribución a Vicente Macip de la bella tabla de Rocafort. Es innecesario insistir sobre la familiaridad estilística, cromática y técnica, con otras obras, como la "Lamentación sobre Cristo muerto" de Segorbe, la "Vía Dolorosa", del Prado, o la "Coronación de Espinas", de la Catedral de Valencia.

La "Sagrada Familia", que reivindicamos para este gran pintor valenciano, aporta un elemento de esencial interés en la reconstitución de sus verdaderas dimensiones artísticas e históricas, como artista creador y arranque de un camino.

Vicente Aguilera Cerni